CREER 26: Paciencia

Tim Rolen

New Hope Community Church (Non-Denominational)

Clovis, California

1 de marzo de 2015

**Introducción**:

**Paciencia**, tan sólo la palabra basta para recordarnos a la mayoría que aún no hemos llegado ahí. No me importa quién seas, sé que a veces te cuesta ser paciente. No importa si eres un niño o un anciano, hay veces que otras personas nos alcanzan. Anoche, sin ir más lejos, en el partido de béisbol de FSU: ¡2 pelotas tontas probaron mi paciencia!

Tuve que reírme entre dientes cuando leí la historia de un hombre cuyo auto se paró en medio de un gran tráfico justo cuando el semáforo se puso verde. Todos sus esfuerzos por arrancarlo fallaron. Ya sabes lo que ocurrió, estaba intentando como loco arrancar el auto y otros cien autos detrás de él comenzaron a hacer sonar su claxon. A pesar de sus muchos intentos, el auto no arrancó en todo el tiempo que duró la luz verde. La gente detrás de él nunca dejó de hacer sonar el claxon. Finalmente salió de su auto y fue caminando hacia el conductor que tenía justo detrás de él, el cual había hecho sonar el claxon aunque podía oír al hombre intentando arrancar el motor. Le dijo educadamente: «Lo siento, pero no puedo arrancar el auto. ¿Le importaría intentar arrancarlo a usted y esta vez yo hago sonar el claxon en su lugar?».

Somos muy impacientes. Si no lo crees, piensa en estas estadísticas.

El costo **anual** de la gente que se salta los semáforos en rojo en los Estados Unidos es. . . **7** mil millones de dólares

La cantidad **promedio** de tiempo ahorrado por saltarse un semáforo rojo es. . . **50** segundos.

Siempre intentamos averiguar cómo hacer más y más cosas en el menor tiempo posible. Cada vez le damos menos y menos tiempo a las cosas. No queremos perder el tiempo porque sentimos la presión de todo lo que pensamos que tenemos que hacer. Casi todo el mundo siente la escasez del tiempo. Hay incluso una iglesia en Florida que anuncia una reunión de 22 minutos. Así es. Prometen que **22** minutos después de haber comenzado la reunión, habrá terminado. La *música* es ***rápida***. . . Las *oraciones* son ***rápidas***. . . Los **sermones** duran sólo **8** minutos. Ahora bien, ¡no se emocionen! ¡Eso no va a ocurrir aquí! *De hecho, la investigación que he realizado en las últimas semanas indica que un sermón sobre la «paciencia» dura más que cualquier otro sermón ¡para ilustrar bien la idea!*

***El que es paciente muestra gran discernimiento; el que es agresivo muestra mucha insensatez.***

PROVERBIOS 14.29

Tráfico. Fechas límite. Personas molestas. Demoras en la fila. Mantenernos en espera. Personas irritantes. Observar cómo se descarga un archivo. Que nos digan que el cheque está en el correo, otra vez. Personas frustrantes. Malas ideas. Información inepta. Personas incompetentes.

¿Notaste los personajes recurrentes en esta breve lista de las áreas de la vida donde tendemos a volvernos impacientes? ***Las personas.*** El noventa y nueve por ciento de las veces en que batallamos con ser pacientes, las palabras, acciones o actitudes de otra persona son los instigadores. Podemos ser irrespetuosos con la persona a la que más queremos en la vida, pero también con un extraño al que nunca más volveremos a ver. La ***impaciencia*** no muestra favoritismo alguno en cuanto a sus víctimas. ¿Has sido tú alguna vez la **víctima**?

¿No resulta interesante que cuando hablamos de paciencia en la actualidad, con frecuencia nos referimos a la *im*paciencia? Decimos cosas como:

«Estás probando mi paciencia». O tal vez,

«Se me está acabando la paciencia». O posiblemente,

«Estoy a punto de perder la paciencia contigo».

Mucho de lo que tiene que ver con nuestro uso de la palabra *paciencia* en realidad se refiere ¡a nuestra **falta** de ella!

**PREGUNTA CLAVE:** ¿Cómo proporciona Dios la ayuda que **necesito para manejar el estrés?**

A medida que vamos volando por la vida a la velocidad del rayo, los niveles de paciencia parecen haber cambiado de modo drástico, y no para mejor.

Considera los **siguientes** escenarios mientras reflexionamos en cómo nuestra **incapacidad** de esperar ha influenciado la cultura moderna:

• escribir correos electrónicos contra redactar cartas escritas a mano (o a máquina) enviadas en el correo

• hablar por teléfonos celulares contra conversar por las líneas terrestres

• recoger comida en las ventanas para llevar contra sentarse para disfrutar de una comida bien preparada en casa

• cocinar en microondas contra cocinar en la estufa

• descargar música en iTunes contra comprar un CD

• ver películas en la computadora contra rentar un DVD

• utilizar café en bolsitas individuales contra usar cafeteras para varias tazas

Nos sentimos cada vez más frustrados porque tenemos que esperar **cinco** *minutos* para obtener lo que queremos, mientras que tan sólo hace unos años podríamos haber tenido que esperar **cinco** *horas*. Ya no queremos esperar, nada. La vieja broma **nos** describe bien: **«¡Señor, dame paciencia, y dámela ahora**!». Por eso la paciencia es una virtud crucial para el cristiano. **¡Si eres conocido como una persona paciente, sin duda alguna destacarás!**

Dios proporciona ayuda a nuestras almas impacientes de diversas maneras.

1. Mediante el **ejemplo**. La paciencia de Dios al tratar con nosotros nos proporciona un modelo continuo de cómo deberíamos responder a otros y ante situaciones difíciles.

2. Mediante la **capacitación**. El Espíritu de Dios nos da la fortaleza para ver la vida a través de sus ojos y no sólo ver la urgencia del asunto. Su perspectiva, que comparte con nosotros, puede ayudarnos a ver el cuadro general, una perspectiva desde el piso de arriba, y no sólo una vista desde el piso de abajo.

3. Mediante el **aliento**. La Escritura está llena de palabras inspiradoras y motivadoras a fin de disminuir nuestro paso y esperar el tiempo y la provisión de Dios.

**IDEA CLAVE:** Soy lento para la ira y soporto **con paciencia** bajo las **inevitables** *presiones* de la **vida.**

En su carta a los Efesios, el apóstol Pablo escribe: *«[Vivan] siempre humildes y amables, pacientes, tolerantes unos con otros en amor*» (**Efesios 4.2**). En este versículo, él sitúa la paciencia en el mismo grupo de la humildad, la amabilidad y el amor. ¿No tiene sentido que una persona humilde, amable y amorosa sea también paciente?

En las Escrituras, la palabra griega *makrothymia* se traduce con frecuencia al español como «paciencia». Se trata de una palabra compuesta: *makro*, que significa «**largo**», y *thymia*, que significa «**enojo**». Cuando unimos las dos palabras, conlleva la idea de «*tardar un largo tiempo para arder con enojo*». En otras palabras, es lo **opuesto** a ***tener la mecha corta***. Es la idea de no enojarse con las pequeñas molestias que son una parte de la vida de todas las personas. Es sujetar nuestras emociones cuando sentimos que queremos «**empezar una pelea**» por esas pequeñas tonterías que tan a menudo nos hacen perder los nervios. Seamos sinceros: a veces eso puede ser un verdadero reto, ¿no es así? Permíteme ilustrarlo.

Un hombre observó a una mujer en el supermercado con su hija de 3 años en su carrito. La niña pidió galletas. Su madre dijo que no. La niña comenzó a llorar con fuerza. La madre dijo pacientemente: «Ahora **Missy**, nos falta sólo la mitad, no tardaremos mucho». Lo mismo ocurrió en el pasillo de los dulces. Esta vez la niña pataleó y gritó. La madre dijo: «Tranquila, **Missy**, sólo dos pasillos más y habremos terminado». En la caja, la niña se estiró para alcanzar los chicles. Cuando su mamá dijo que no, ella comenzó a gritar más alto que nunca. La madre dijo pacientemente: «**Missy**, tardaremos sólo cinco minutos en pagar aquí y entonces podremos ir a casa y echarnos las dos una buena siesta». El hombre las siguió hasta el estacionamiento y halagó a la señora. «No pude evitar observar lo paciente que fue usted con la **pequeña Missy»**. La madre respondió: «Gracias, pero mi niña se llama *Francine*... **Yo soy Missy»**.

Un escenario sencillo podría ayudar aquí. Imagina que estás en una situación irritante y alguien pone un **termómetro espiritual** en tu boca para supervisar cuánto tiempo necesitas a fin de que tu temperatura aumente. Un año después, te encuentras en la misma situación. ¿Mostraría el termómetro que necesitas más tiempo para que tu temperatura aumente que el año anterior? Si es así, estás creciendo en paciencia, lo cual significa tardar cada vez más tiempo en sucumbir a la frustración y la agitación.

Algunas traducciones de la Biblia utilizan el término *muy sufrido*: **dos** palabras independientes que se unen para comunicar **una** idea. Y la idea consiste en que mostraremos control en las situaciones en que más sentimos que tenemos derecho a criticar, quejarnos, defendernos o incluso atacar la conducta de otro. No obstante, esta virtud profundiza aún más y conlleva la idea de que reflejaremos misericordia hacia la otra persona como una señal de nuestra fortaleza de carácter. No sólo nos negaremos a defendernos, sino que también declinaremos cualquier oportunidad de ofender a la otra persona. Seremos «muy sufridos» antes de ofendernos.

El Nuevo Testamento utiliza otra palabra compuesta para la paciencia: *hypomone*, de *hypo* («bajo») y *mone* («permanecer»). Esta virtud nos alienta a «permanecer bajo» las presiones inevitables de la vida. Con frecuencia se traduce como «*perseverancia*». Podemos imaginar esta presión como una bolsa muy grande y pesada que llevamos sobre nuestra espalda.

Ciertamente hay presiones autoimpuestas que deberíamos evitar por completo, como **comprometernos demasiado** en nuestra lista de quehaceres, **extender en exceso** nuestros recursos, o **colocarnos** en situaciones comprometedoras. También están las situaciones que se hallan fuera de nuestro control: enfermedades, un cónyuge que atraviesa un período oscuro y difícil, un hijo que nace con un defecto de nacimiento, accidentes que se llevan la vida de un ser querido.

En estas situaciones inevitables, podríamos ser capaces de aliviar nuestra presión haciendo lo equivocado: volvernos adictos a medicamentos con receta para aliviar el dolor, divorciarnos o buscar venganza. Dios nos alienta a «*permanecer bajo la presión*» de esa situación porque es lo correcto: por ejemplo, mantenernos en una relación y continuar trabajando en ella, perdonar y seguir adelante. Dios también puede darnos los recursos y la motivación para trabajar lentamente hacia el cambio en las circunstancias difíciles. Lo fundamental es que aunque el ***escape*** pueda parecer la solución *más rápida*, Dios quiere ofrecer la ***mejor***solución para cada uno dentro de las circunstancias. Si estuviéramos supuestos a renunciar, Él debe ser quien lo diga.

Juntas, estas dos palabras forman nuestra idea clave: soy lento para la ira [*makrothymia*] y soporto con paciencia [*hypomone*] bajo las inevitables presiones de la vida.

El autor de Hebreos nos recuerda lo **importante** que es ser **personas de paciencia**:

*«Así que no pierdan la confianza, porque ésta será grandemente recompensada. Ustedes necesitan perseverar para que, después de haber cumplido la voluntad de Dios, reciban lo que él ha prometido».* ***Hebreos 10.35-36***

¿Cuánto tiempo necesitas para perder la paciencia? Lo interesante acerca de responder esta pregunta personal es que con frecuencia nos consideramos más pacientes de lo que en verdad somos. Aunque puede que ciertamente reconozcamos las relaciones o situaciones con las que batallamos, quienes responderán con más precisión son las personas más cercanas a nosotros. Cónyuge. Hijos. Amigos cercanos. Compañeros de trabajo. Otros miembros de la iglesia.

¿**Por qué**? Porque tenemos más probabilidades de ser impacientes con las personas con las que más tiempo pasamos. Con los extraños o las personas fuera de la comunidad, habitualmente somos capaces de mantener en nuestro interior las luchas. La **oscuridad** y el **deseo** de explotar permanecen en nuestro corazón; sólo los retenemos. Sin embargo, mientras más tiempo pasamos con las personas, al final la oscuridad tiene que salir a la luz. Pero eso no es todo; mientras más tiempo pasamos con las personas, más pueden irritarnos y más probable es que estén cerca cuando surja el estrés. Con frecuencia, debido a los propios problemas de nuestros familiares o amigos, ellos saben qué botones presionar para hacernos saltar. Desde luego, nosotros les hacemos lo mismo a ellos.

La paciencia es una cualidad de Dios. La Escritura a menudo nos describe a Dios como «muy sufrido». Aguanta a personas que al resto nos encantaría deshacernos de ellas. Se dice que:

«La *paciencia* con otros es **amor**;

*paciencia* con uno mismo es **esperanza**;

*paciencia* con Dios es **fe**» (Adel Bestavros).

**APLICACIÓN CLAVE:** ¿Qué cambio produce esto **en mi modo de vivir?**

Se cuenta la historia de un hombre que en una conversación con Dios le pregunta: «¿Cuánto tiempo es para ti un millón de años?». «Como un minuto», responde Dios. El hombre hace una pausa y pregunta: «Entonces, ¿cuánto es para ti un millón de dólares?». Dios le dice: «Como una moneda». Con una sonrisa astuta en su cara, el hombre continúa: «*Entonces, Dios, ¿podrías por favor darme una moneda?*». Y Dios le contesta: «**Claro, en un minuto**».

La historia anterior constituye una broma sobre la verdad de que Dios no está limitado por nuestro tiempo o nuestras circunstancias, una verdad que desafía nuestra perspectiva de que Dios debería respondernos inmediatamente en lugar de cuando Él escoja hacerlo según su plan.

Irónicamente, en nuestro viaje cristiano, la única forma en que Dios puede enseñarnos paciencia y ayudarnos a crecer en esta virtud es dándonos circunstancias en las que debamos esperar en Él. Con demasiada frecuencia nos cansamos de este proceso y comenzamos a intentar hacer que sucedan las cosas

1) **Soportar con paciencia y confiar en Cristo** *nos ayuda a ver que cualquier cosa que Dios lleve a cabo siempre será mejor que lo que nosotros intentemos hacer que suceda.*

El apóstol Pedro nos recuerda los propósitos amorosos de Dios: «El Señor no tarda en cumplir su promesa, según entienden algunos la tardanza. Más bien, él tiene **paciencia** con ustedes, porque no quiere que nadie perezca sino que todos se arrepientan» **2 Pedro 3.9**.

***En la raíz de la impaciencia está la falta de confianza***. Hay veces en que Dios quiere que esperemos; sin embargo, dudamos en cuanto a si alguien actuará en nuestro favor, de modo que decidimos **no** esperar. Nosotros mismos emprendemos la acción, apartados de la dirección de Dios. En nuestra impaciencia mostramos orgullo, pensando que podemos hacer las cosas mejor por nosotros mismos. Si confiamos en alguien, esperaremos que esa persona actúe. Si verdaderamente confiamos en Dios, esperaremos su tiempo a la vez que nos comprometemos a servirle mientras esperamos.

La historia de Abram y Saray ilustra de manera poderosa este principio. Dios les promete que tendrán un hijo. Pasan diez años y siguen sin tener ninguno. Entonces piensan: *Dios debe de necesitar nuestra ayuda. Deberíamos intervenir y ponernos manos a la obra:*

*Saray, la esposa de Abram, no le había dado hijos. Pero como tenía una esclava egipcia llamada Agar, Saray le dijo a Abram: —El SEÑOR me ha hecho estéril. Por lo tanto, ve y acuéstate con mi esclava Agar. Tal vez por medio de ella podré tener hijos. Abram aceptó la propuesta que le hizo Saray.* ***Génesis 16.1 - 2***

No se necesita un consejero profesional para saber que eso es una mala idea. El resultado es desastroso. **Querer ir por delante del plan de Dios es siempre una mala idea**

2) **Soportar con paciencia y confiar en Cristo nos ayuda** *a ver que recibir algo más adelante es con frecuencia un plan mucho mejor que recibirlo ahora.* Principio de la gratificación demorada:

Espera hasta que te puedas permitir comprarlo;

Espera a pensarlo bien antes de decirlo;

Espera hasta que estés casado para tener sexo y avanzar juntos;

Espera hasta que tengas los hechos antes de sacar una conclusión.

¡La **paciencia** es una virtud que **lleva mucha espera**!

**Las personas que crecen sin saber bien cómo el ayer ha afectado el hoy tienen muy pocas probabilidades de saber bien cómo el hoy afecta el mañana. *Lynne Cheney***

Durante la década de 1960, el psicólogo Walter Mischel realizó lo que se conoció como «**la prueba de las gominolas**» con niños de cuatro años en la escuela infantil en la Universidad de Stanford. El objetivo del ejercicio era evaluar la capacidad de los niños para retrasar la gratificación. Cada niño recibió una gominola. Les dijeron que podían comérsela de inmediato, o si esperaban hasta que regresara el investigador en 20 minutos, les darían dos gominolas.

Algunos niños del grupo no pudieron esperar. Se comieron la gominola de inmediato. Al resto les costó mucho no comérsela. Se taparon los ojos, se hablaban a sí mismos, cantaron, jugaron a juegos, incluso intentaron dormirse. Los niños que pudieron esperar fueron recompensados con dos gominolas cuando regresó el investigador.

Unos doce o catorce años después volvieron a evaluar a los mismos niños. Las diferencias fueron impactantes. Los que habían podido controlar sus impulsos y retrasar su gratificación con cuatro años, eran más efectivos social y personalmente en la adolescencia. Tenían niveles más altos de autoafirmación, autoconfianza, fiabilidad, dependencia y una habilidad superior para controlar el estrés. Destaca que sus puntuaciones en el examen de aptitud escolar (SAT) fueron también 210 puntos más altos que el grupo de la «gratificación instantánea».

Una diferencia clave entre la gente exitosa, líderes, y a quienes les cuesta arreglárselas es una vida **disciplinada**.

Mientras más rápidamente queremos que ocurra un suceso en la vida, con frecuencia más significa que no estamos preparados para manejar la responsabilidad que conlleva. Los anuncios de televisión y las invitaciones de las tarjetas de crédito se aprovechan de este rasgo de la naturaleza humana. «Sencillamente *tenemos* que tener...» es siempre un fuerte indicador de que deberíamos esperar.

A medida que maduremos en Cristo, veremos con más claridad por qué su tiempo es perfecto. Dios sabe mejor cuándo necesitamos algo; por lo tanto, confiar en que su corazón y su mano sean los que provean es mucho mejor que poner por delante de Él nuestras demandas egoístas.

Alguien dijo una vez con mucha sabiduría: «Dios nunca se mueve apresuradamente, pero cuando se mueve, por lo general lo hace con rapidez».

3) **Soportar con paciencia y confiar en Cristo nos ayuda** a ver el crecimiento en nuestra relación con Dios: en sus caminos, su tiempo y sus resultados.

La paciencia nos permite orar así: «Hágase tu voluntad». La paciencia revela nuestra confianza en el tiempo, poder y amor de Dios.

**Esperar** en Dios siempre proporcionará el mejor final, dándonos la capacidad de ver las circunstancias tal como Él las ve. Esto, a su vez, influenciará nuestras relaciones con nuestro prójimo. **La paciencia es un músculo espiritual que se hace más fuerte a medida que esperamos quietamente a que Dios responda**. Este es el modo en que el autor de Eclesiastés lo resume: «*Vale más el fin de algo que su principio. Vale más la paciencia que la arrogancia*» (Eclesiastés 7.8).

Necesitamos un cambio de perspectiva. Se ha observado: «El problema es que yo tengo prisa, pero Dios no» (Phillips Brooks). Cuando buscamos resolución y reconciliación, nuestros conflictos se vuelven **redentores** en vez de **destructivos**.

El pecado causa la ira, y por eso murió Jesús. Sufrió la ira de los hombres para redimirnos. Los hombres enojados le causaron la muerte, sin saber que la cruz era un sacrificio por el pecado que nos liberaría de la ira de Dios. 2 Pedro 3.9 : «Más bien, él tiene paciencia con ustedes, porque no quiere que nadie perezca sino que todos se arrepientan». Nos olvidamos de la ira y nos volvemos misericordiosos. Esto puede llevarnos tiempo y esfuerzo, pero al final, aprendemos la paciencia, para la gloria de Dios y el bien de nuestra vida.

**Ilustración de cierre:** Charlie Brown y Linus.

Charlie Brown le pregunta a Linus «¿**Qué harías si sintieras que no le caes bien a nadie?**».

Linus responde : «*Bueno, Charlie Brown, imagino que me daría una seria mirada a mí mismo, me preguntaría si estoy haciendo algo que disguste a la gente: ¿Cómo puedo mejorar? ¿Hay algo que tenga que cambiar? Sí, esa es mi respuesta, Charlie Brown».*

Charlie Brown dice: «**Odio esa respuesta».**

Mientras haces inventario espiritual esta mañana, ¿cómo responderías?:

como **Linus**: reconociendo tu necesidad de transformación y rendirte a Cristo por su obra en ti; o

como **Charlie Brown**: salir de aquí diciendo: «¡Odio esa respuesta!».